

## La reevaluación del cometido de la Cruz Roja

*En una época de rápida evolución, cuando los problemas y los valores son objeto de continua revisión, se reveló necesario, hace algunos años, el análisis de las cuestiones relativas al lugar que ha de ocupar la Cruz Roja en el mundo contemporáneo, y de su futuro cometido. El CICR y la Liga, en cooperación con las Sociedades nacionales, decidieron, el año 1972, echar una mirada sobre el porvenir estudiando, bajo diferentes luces, la situación de la Cruz Roja. Para ello, se formó un Comité conjunto para la reevaluación del cometido de la Cruz Roja; después, el director del llamado « Gran Estudio », señor Donald D. Tansley, secundado por varios colaboradores y con el apoyo de los servicios concernidos del CICR, de la Liga y de las Sociedades nacionales, comenzó su trabajo en 1973.*

*Dos años más tarde, la Revista Internacional anunció que el correspondiente Informe final, titulado « Agenda para la Cruz Roja » se publicaba con varios documentos de base en los que se describen el cometido actual de la Cruz Roja y el lugar que ocupa en diferentes aspectos.*

*Ahora bien, se han difundido tales estudios en todos los círculos de la Cruz Roja para suscitar un amplio intercambio de puntos de vista a todos los niveles, tanto nacionales como internacionales.*

*Así pues, nos parece interesante reproducir, de cinco de esos documentos, páginas relativas a temas de particular importancia. Destacamos, en primer lugar, páginas en las que se evoca la labor protectora realizada bajo el signo de la Cruz Roja, tanto por lo que respecta a las víctimas protegidas por los Convenios internacionales como por lo que atañe a las víctimas de las que en ningún documento se hace mención pero en favor de las cuales la Cruz Roja considera que también se extiende su misión.*

## La acción protectora <sup>1</sup>

El tema de los presos políticos es tan importante como controvertido para el CICR. Si un gobierno detiene a un extranjero por enemigo en tiempo de guerra, dicha persona está protegida por el derecho internacional tanto si es prisionero de guerra como persona civil detenida, pero si detiene a un nacional como enemigo, éste carece de protección internacional. (En efecto, es muy posible que un extranjero sea mejor tratado que un nacional). En esta situación, el CICR ha sentido la necesidad de tratar de proteger a esa persona frente a su propio gobierno.

Se puede decir, en general, que durante las dos últimas décadas, el CICR se ha labrado una posición en los asuntos mundiales en lo que a materia de presos políticos se refiere. Valiéndose de su reputación de entidad humanitaria y apolítica, se ha asegurado el acceso a los presos políticos —o de cualquier manera que se los llame— en casi la mitad de los países del mundo y, a mediados de la década de 1970, estaba visitándolos en la tercera parte de los países aproximadamente. Esta actividad no entraba en conflicto con la desarrollada por otras organizaciones, sino que era más bien complementaria...

... El CICR ha realizado un análisis cuantitativo interno que tiende a apoyar su convencimiento de que sus actividades mejoran las condiciones y el trato que reciben los presos políticos. El presente estudio, en base a observaciones sobre el terreno, sugiere, en conclusión, que así es, efectivamente.

Además, la labor que realiza el CICR con respecto a los presos políticos es, en la actualidad, probablemente su actividad de protección más importante. El número de prisioneros de guerra de tipo tradicional ha disminuido a la par que el número de guerras tradicionales y, en términos históricos, el número de personas protegidas en virtud del Cuarto Convenio es ínfimo. Por otra parte, aumenta el número de personas detenidas « por razón de acontecimientos políticos ». Debido, precisamente a que no está previsto su caso en los Convenios de Ginebra, y a que no existe otro sistema de protección internacional de alguna importancia, excepto el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Convención Europea de los Derechos Humanos, ambas con jurisdicción limitada, esas personas detenidas quedan a merced de las autoridades

---

<sup>1</sup> David F. Forsythe: *La acción protectora de la Cruz Roja en el mundo actual*. Documento de referencia núm. 1.

nacionales cuyas políticas pueden ser muy inhumanas. A medida que aumenta la violencia dentro de los Estados, aumenta también la necesidad de protección para los detenidos a causa de acontecimientos políticos. Por ello, el CICR ha emprendido una actividad que se ajusta a las cambiantes tendencias de la violencia; tendencias que probablemente continuarán manifestándose en el futuro previsible.

La protección dispensada por la Cruz Roja mediante el perfeccionamiento del derecho, la supervisión de la aplicación de los Convenios, y la diplomacia *ad hoc*, es producto de la historia de las relaciones internacionales a lo largo de los 110 últimos años. En sus líneas generales, los cometidos desempeñados por la Cruz Roja están bien adaptados al medio internacional en que se desarrollan, a causa, justamente, de que tales cometidos han surgido como parte de las relaciones internacionales, y no por haber sido insertados recientemente en ellas.

El perfeccionamiento de las normas jurídicas y su codificación se intentan cuando el consenso internacional lo permite. Ha existido consenso en apoyar algún tipo de supervisión de las normas jurídicas escritas, si bien tal consenso ha sido superficial en el sentido de que todavía no se ha llegado a su aplicación efectiva. Cuando no ha habido consenso general en favor de que la Cruz Roja preste protección, el CICR siguió una política de protección pragmática, caso a caso, sin hacer hincapié en cuestiones jurídicas. De ahí que la protección dispensada por la Cruz Roja —principalmente tal como la practica el CICR— sea una mezcla de actos basados en fundamentos jurídicos y actitudes pragmáticas.

Las tareas específicas de la Cruz Roja en materia de protección son variadas, y van desde la actividad diplomática pura —deliberaciones y elaboración de textos jurídicos y presencia de delegados en los lugares de detención— hasta la asistencia en pequeña escala. El CICR interpreta el cometido de la Cruz Roja en materia de protección no solamente en el sentido restringido de impedir daños corporales, sino, a veces también, en el sentido amplio de desarrollar las cualidades individuales del ser humano. Por ello facilita programas educacionales y trata de mantener los lazos personales por medio de la reunificación de la familia o con visitas de los parientes a los detenidos.

La intención de la protección que dispensa la Cruz Roja es ayudar a la persona necesitada, independientemente de las razones de su necesidad.

En cierta forma, la labor del CICR es similar a la de los grupos que defienden las libertades civiles, independientemente de las ideologías políticas de que se trate...

...La naturaleza indeterminada o intermedia de la protección que presta la Cruz Roja ha sido precisamente lo que la ha hecho más útil. No busca la protección total por medio de soluciones totales, no intenta proteger a las personas provocando cambios de regímenes o eliminando las causas fundamentales de su detención. En tanto que muchos grupos aspiraban a acabar con la guerra o con algún movimiento político, la protección prestada por la Cruz Roja se ha orientado constantemente hacia la persona sin tener en cuenta otras consideraciones. Al tiempo que confería singularidad a la Cruz Roja en su labor de protección, esa filosofía subyacente también ha sido motivo de censuras y controversias, pues nunca falta quien estime que la actividad del CICR obstaculiza la aplicación de soluciones definitivas, o que favorece indebidamente a un régimen determinado. Las actividades y la controversia continúan.

*La asistencia a las víctimas de catástrofes naturales y de conflictos sigue siendo uno de los medios que tiene la Cruz Roja para realizar uno de sus principales propósitos. « En virtud de una experiencia y de una reputación, bien logradas, de neutralidad y de imparcialidad, la Cruz Roja se ha impuesto como la primera de las organizaciones de socorro no gubernamentales ». Puede leerse esto en uno de los documentos de referencia, que el autor termina diciendo que la Cruz Roja está hoy ante diversas opciones para su acción futura.*

### **La acción asistencial <sup>1</sup>**

A pesar de su reputación y amplia experiencia en la esfera asistencial internacional, en los últimos años, no se puede garantizar en modo alguno a la Cruz Roja que vaya a mantener esa posición si no se adapta constantemente a las nuevas circunstancias. Como se señaló al comienzo, la Cruz Roja no actúa sola ni lo hace en un contexto internacional estático.

---

<sup>1</sup>David J. Holdsworth: *La acción asistencial de la Cruz Roja en el mundo actual*. Documento de referencia núm. 3.

La intervención creciente de otras organizaciones y de los gobiernos en la esfera de la prestación de socorros, las crisis cada vez más graves de desarrollo en las regiones más pobres del mundo y la transformación del concepto de caridad, constituyen una serie de presiones a las que la Cruz Roja deberá responder si quiere evitar que su razón de ser sufra una crisis. Por otra parte, la escala y complejidad de los grandes desastres ocurridos en los últimos años, tanto por lo que se refiere a la esfera administrativa como a la política, subrayan la necesidad de que todos los que partipan en actividades asistenciales lo hagan con un mayor grado de profesionalismo. Una mejor planificación, un conocimiento cabal de la relación entre los desastres y el desarrollo y —cosa todavía más importante— la cooperación estrecha entre la Cruz Roja y otros organismos son sólo algunos de los elementos necesarios para dar solidez profesional a los esfuerzos humanitarios y de buena voluntad de quienes se preocupan por las víctimas de los desastres.

En consecuencia, al igual que otros participantes en la esfera asistencial internacional, la Cruz Roja se enfrenta con la necesidad de replantear sus políticas y métodos de operación así como sus funciones en relación con las de los demás.

Para abordar esa empresa, cuenta con un potencial sorprendente, basado en su símbolo y en su experiencia. Lo que se trata de dilucidar es simplemente si la Cruz Roja estará o no en condiciones de explotar plenamente ese potencial.

El hecho de que así debería hacerlo queda bien subrayado por la observación del director de una renombrada publicación internacional: « Después de todo, la *única* razón de la existencia de la Cruz Roja es salvar vidas y ayudar a la gente. »

*Reproducimos asimismo páginas en las que se examina el cometido y la significación del voluntariado. Se trata de una cuestión que afecta a la existencia misma del espíritu de servicio en el que la institución se inspira, pues el auténtico trabajo de la Cruz Roja tiene un contenido moral; si falta éste, no dará aquél más testimonio que el de la eficacia y del rendimiento exigidos en las empresas bien administradas. Nada más. Ahora bien, es ese más el requerido; prefigura una civilización de servicio porque, precisamente, se considera que el trabajo de la Cruz Roja es un servicio,*

*y que los colaboradores, pagados o no, encuentran en el mismo la justificación de su empeño.*

### **Función y significación del voluntariado <sup>1</sup>**

Antes de proseguir, haremos algunas consideraciones acerca del voluntariado, cuya función a juicio del autor, es esencial en las actividades de sanidad y bienestar social.

Si bien es cierto que algunas Sociedades nacionales recurren poco o nada a los voluntarios, la gran mayoría encuentran bastantes personas de buena voluntad a las que confiar una buena parte e incluso la totalidad de sus actividades. Se podrían citar, entre las actividades más eficaces de algunas Sociedades nacionales, ejemplos de empleo exclusivo de voluntarios.

No obstante, existen personas que ponen en duda la posibilidad de iniciar o de mantener la corriente del voluntariado. Uno de los argumentos es que, en el caso de algunas Sociedades nacionales de ciertos países en desarrollo, el contexto socio-cultural no se presta a ello. No obstante, existen ejemplos de empleo de voluntarios en todas las regiones del globo y en diversos grados de desarrollo. Otro argumento es que, dadas las condiciones de la vida moderna, será cada vez más difícil conseguir que hombres y mujeres consagren parte de su tiempo a actividades benéficas y de carácter rutinario (por oposición a las actividades episódicas de carácter dramático, como la asistencia en caso de desastre, para las cuales siempre se encontrarán voluntarios).

Por el contrario, el autor cree que, con la reducción de horas de trabajo y el consiguiente aumento de las horas de ocio, por una parte, y por otra, con la prolongación de la vida, que deja disponibles a muchas personas de edad avanzada pero todavía activas, son mayores las posibilidades del voluntariado. Posibilidades que podrían extenderse, como se ha sugerido a propósito de la acción rural comunitaria, a capas sociales que hasta ahora no han intervenido.

Incumbe ahora a las Sociedades nacionales la responsabilidad de suscitar las motivaciones —«comparta su tiempo»— y reclutar buenas voluntades. Muchas han tenido éxito y todas deberían intentarlo.

Es de temer que, en algunos casos de Sociedades que no emplean voluntarios, exista por parte de los dirigentes una actitud elitista pro-

---

<sup>1</sup> Dr Pierre M. Dorolle: *Sociedades nacionales de la Cruz Roja — Salud y bienestar social*. Documento de referencia núm. 4.

fesional de desprecio hacia el voluntariado « amateur » técnica mente inferior.

Por su parte, el autor estima que el voluntariado es una característica esencial de la acción de la Cruz Roja en el plano nacional y a veces ve en ello hasta una justificación de esta acción.

El carácter humanitario de la acción de la Cruz Roja está efectivamente muy ligado al voluntario: el hecho de que éste actúe por su propia voluntad y con un total desinterés, inspira confianza a la población, que escuchará más sus consejos y recomendaciones que los de un representante de la autoridad que, como se sabe, actúa cumpliendo órdenes y no necesariamente por convicción.

Si se quiere dar una prueba de ello, se puede citar el ejemplo del empleo de voluntarios en la acción por la salud y el bienestar social en los países de sistema político-social totalmente nacionalizado. Esta teoría no ha sido elaborada aquí para las necesidades del caso presente. El autor la desarrolló hace ya años, mucho antes del presente estudio, cuando puso de relieve el cometido oficial desempeñado por los voluntarios, como auxiliares de los servicios de sanidad nacionalizados, para tareas de información y de educación sanitaria individual y colectiva, precisamente porque el voluntario recibe mejor acogida que el representante del poder. Y concluía que la acción voluntaria era tanto más necesaria cuanto más marcada era la centralización y la racionalización.

No es casualidad que, a lo largo del Estudio, las personalidades oficiales de los países con estructura más nacionalizada hayan sido quienes calificaron la acción de la Cruz Roja como « enlace con la población » o « humanización » del sistema político y de la acción pública, considerándola como el cometido principal de la Sociedad nacional.

Es además en el contexto de un « Estado social », que garantiza (esta vez con un régimen parlamentario) una protección casi total, donde se encuentra aclarada la noción de humanización, « en un mundo deshumanizado », utilizando el ejemplo de los casos sociales marginales que se cuelan « a través de la red » de asistencia del Estado social. Son precisamente estos casos los que tienen necesidad del contacto humano, que se les ha negado a los individuos aislados, o que éstos han impedido a causa de sus propias actitudes. La acción directa de la maquinaria estatal los confinaría más aún en su soledad, en tanto que el ofrecimiento desinteresado de ayuda proveniente de una persona determinada, el voluntario, permitirá quizás restablecer el contacto. Se llega

de nuevo así a la *función de enlace, de mediación* (casi diríamos de « tapón), entre el Estado y el individuo, función tanto más necesaria cuanto más socializado y omnipresente sea el Estado, y que pueden y deben desempeñar las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, gracias al enfoque humano inherente a la acción del voluntario.

Es cierto que, cuando las Sociedades nacionales actúan por medio de funcionarios o agentes retribuidos, éstos gozan en cierta medida del prestigio que les confiere la imagen de la Cruz Roja; pero carecen de ese carácter irremplazable que es la acción desinteresada emprendida por propia voluntad, a que antes nos referíamos.

Un dirigente de la Sociedad nacional de un país que es el prototipo del « Estado providencia » señaló otro aspecto de la acción del voluntario. Hacía notar que en ese Estado, que procura toda clase de facilidades a los individuos, éstos pierden el sentido de la propia responsabilidad respecto de su salud y de su bienestar, así como también respecto de la salud y el bienestar de sus conciudadanos. Sugería que la demostración creciente de actividades sociales y sanitarias de carácter voluntario podría desempeñar una función importante para despertar el sentido de la responsabilidad social de los individuos y la Sociedad nacional tendría así que cumplir un cometido general de educación social. Es evidente que esta inculcación por el ejemplo sólo es efectiva cuando el público entra en contacto con los voluntarios.

Hemos señalado que todos nuestros ejemplos se encuadran en el marco de una socialización de las prestaciones sanitarias y de una protección más o menos completa garantizada por el Estado. Está fuera de toda duda —quíerese o no— que esta socialización y cobertura aseguradora estatal representan una evolución más o menos rápida, pero general e irreversible; aun en los sistemas socioeconómicos que se pretenden liberales, el Estado es cada vez más omnipresente. Como se ha visto, precisamente en estas situaciones de omnipresencia estatal es particularmente necesaria la acción de los voluntarios. Se puede afirmar, pues, sin vacilación, que el voluntariado se impondrá cada vez más y, al humanizar la acción social, justificará plenamente la prosecución de las actividades nacionales de la Cruz Roja.

*¿Cuál será el futuro del movimiento que tanto se ha desarrollado bajo el signo de la cruz roja, de la media luna roja, del león y sol rojos? He*



*ahí la cuestión fundamental como consta en un estudio que evoca los comienzos y, a continuación, el historial ya secular de la institución.*

### **Evolución futura <sup>1</sup>**

Difícilmente podría pronosticarse el futuro de la Cruz Roja basándose en su evolución. Sus propios recursos están rigurosamente limitados en relación a las necesidades que intenta cubrir. Muchas otras organizaciones actúan también en las esferas que le interesan. La Cruz Roja, en efecto, está constreñida a elegir y definir los cometidos en los que puede prestar servicios específicos en forma eficaz. Está también obligada a planificar de manera más sistemática y a coordinar mejor sus actividades, sea con otras instituciones, sea dentro de sí misma.

Desde la creación de la Cruz Roja se han producido cambios radicales en la tecnología y en las relaciones entre los Estados. La situación de las personas es también completamente diferente de lo que era hace un siglo, en un planeta muchísimo más poblado. En tales circunstancias, son pocas las organizaciones que pueden sobrevivir a períodos de estancamiento o a programas de importancia menguante. Volviendo la vista atrás, los miembros de la Cruz Roja Internacional pueden apreciar que se han sustentado ideales humanitarios elevados y que la Cruz Roja goza todavía de estima duradera entre el público, lo que es una ventaja cierta en una época de cinismo y de falta de confianza en las instituciones establecidas. El desafío que actualmente se le plantea a la Cruz Roja es el de capitalizar esos imponderables definiendo sus objetivos futuros y cumpliéndolos con pericia e inspiración renovadas.

*Apoyándose en los documentos de referencia, el autor del Informe final, señor Donald D. Tansley, redactó una agenda para amplias deliberaciones sobre problemas que, afirma él, no se plantean « en el entorno de la Cruz Roja, sino en su interior ». Y si hace un análisis de la institución hoy, es para discernir mejor lo que cambiará en unas nuevas circunstancias, pero teniendo en cuenta también lo que es permanente, como los valores humanitarios. Añade: « el desarrollo de los principios de la Cruz Roja ha seguido una trayectoria desigual. Como dice Jean-Georges Lossier, « la Cruz Roja nunca ha proclamado que una moral le es propia y que se le pueda atribuir y, tal vez por renunciar a un universalismo moral ha podido*

---

<sup>1</sup> Ian Reid: *La evolución de la Cruz Roja*. Documento de referencia núm. 2.

*hacerse universal* » ». Y recuerda la importancia que para el futuro tienen los principios fundamentales tal como los enuncia el señor Jean Pictet.

En cuanto a las actividades actuales de la institución, aunque en el Informe final se ponen en tela de juicio algunos de sus aspectos, se contesta afirmativamente a la primera pregunta hecha por el Comité conjunto para la reevaluación del cometido de la Cruz Roja: « ¿ Debe haber una Cruz Roja y debe sobrevivir ? » Pero, al mismo tiempo, el señor Tansley puntualiza en qué condiciones continuará la institución su obra en el mundo futuro, muy diferente del que la vio nacer.

### **El ámbito de la acción futura <sup>1</sup>**

Si la Cruz Roja posee un potencial considerable como fuerza humanitaria, ¿ cómo podría utilizarlo al máximo en el mundo de finales del decenio de 1970 y más allá ?, ¿ cuál debería ser su cometido futuro ?

En parte, la respuesta se encuentra dentro de la misma Cruz Roja; Pero también depende de factores externos, del entorno en que actúa. En consecuencia, cuando mira hacia el futuro, la Cruz Roja debe considerar las tendencias dominantes en este entorno que afectará y hasta determinará sus acciones en los años venideros.

En cierto sentido, las necesidades humanitarias que la Cruz Roja intenta satisfacer son atemporales. No se puede decir, por ejemplo, que el sufrimiento de las víctimas de la guerra de Indochina o de las hambrunas de Bangladesh en el decenio de 1970 fuera más intenso que el de los heridos en los campos de batalla europeos en la década de 1860 o el de las poblaciones chinas afectadas por el hambre a fines del siglo XIX.

Sin embargo, la magnitud y la repercusión de estas mismas necesidades y el contexto mundial en el que se producen, han cambiado radicalmente en los 110 años transcurridos desde la fundación de la Cruz Roja y cabe esperar que seguirán cambiando en el futuro.

Si bien existen limitaciones evidentes para predecir con alguna exactitud qué es lo que va a deparar el futuro « a mediano y a largo plazo », una revisión de algunas de las más importantes tendencias mundiales recientes podría brindar una idea acerca de la naturaleza de las necesidades de los próximos años en la esfera humanitaria.

Se multiplican los indicios de que el mundo tal vez haya entrado recientemente en un permanente estado de emergencia. Se estima, por

---

<sup>1</sup> Donald D. Tansley: *Informe final: Una agenda para la Cruz Roja.*

lo general, que las repercusiones de ese cambio se harán sentir bastante más allá de los próximos cinco años...

... Las perspectivas de los recursos de alimentos a mediano y largo plazo son igualmente alarmantes, especialmente para los países en desarrollo. Los científicos han puesto de manifiesto la sombría situación: ya se han hecho todos los progresos fáciles en lo que respecta a la producción de alimentos. No se registró aumento de las superficies de cultivo de todo el mundo en los últimos 10 años. La Revolución Verde, que dependía principalmente de los fertilizantes, ha quedado detenida por su escasez y por la imposibilidad de que los países que más los necesitan puedan pagar los elevados precios mundiales.

El crecimiento de la población mundial es otro elemento de la crisis. La cruda realidad es que la población mundial continuará creciendo inexorablemente durante las dos o tres próximas décadas. La población mundial llegaba a los 3.800 millones de habitantes en 1973, y seguramente crecerá hasta llegar a seis o siete mil millones para el año 2000. Ya han nacido las mujeres que darán a luz los nuevos miles de millones entre este momento y el fin del siglo. La mayor parte de este incremento se producirá en los países en desarrollo y, por consiguiente, la proporción de la población mundial que habita en las regiones pobres aumentará de dos tercios a tres cuartos.

Podría ilustrarse con unos cuantos datos la amplia escala de necesidades que se deberán satisfacer en el mundo en desarrollo. Se estima que durante los próximos treinta años los gobiernos de los países en desarrollo enfrentarán la enorme tarea de suministrar alimento, abrigo, empleo y servicios sociales a 2.800 millones de habitantes, además de sus poblaciones actuales. Ello representa un aumento superior al total de la población mundial en 1950.

La urbanización será también un factor importado durante el resto del presente siglo. Aunque es un fenómeno mundial, el crecimiento urbano es particularmente grave en los países en desarrollo. Millones de trabajadores rurales se desplazan hacia las ciudades. La tasa de crecimiento de las poblaciones urbanas es mucho mayor que la del crecimiento demográfico general; en muchos casos, tres o cuatro veces mayor. Las doce ciudades del mundo de crecimiento más rápido en la próxima década, se encuentran *todas* en países en desarrollo: cuatro en América Latina, siete en Asia y el Pacífico y una en África. Se espera que, entre

1970 y 1985, esas ciudades aumentarán su población de 46,5 millones a 106,9 millones.

Otra posible característica del mundo futuro se refiere a los nuevos tipos de desastres que pueden resultar de la repercusión creciente de la tecnología en el medio ambiente. Puede esperarse que la degradación del medio ambiente atribuible a las diversas actividades humanas tenga un efecto importante en las poblaciones, especialmente en los grandes conglomerados urbanos y en las áreas densamente pobladas. La contaminación del aire y del agua aumenta la posibilidad futura de « desastres tecnológicos ». Puede esperarse que muchos tengan efectos locales, limitados a una ciudad, región o país. Pero crece también el temor ante el grado en que las actividades humanas puedan alcanzar « los límites extremos » de los sistemas ecológicos de nuestro planeta. Es aventurado hacer pronósticos en materias tan difíciles. Quizás sea suficiente señalar la preocupación manifestada por el Club de Roma y, más recientemente, por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, por la posible medida en que se llegue a dichos límites, de diversas formas, en los años venideros.

Las consecuencias de esas tendencias parecen evidentes. Las previsiones ejercidas sobre los recursos alimenticios y otros, la superpoblación, las enfermedades y la creciente frustración, contribuirán a que el mundo entero sea más vulnerable a los desastres y a la inestabilidad.

La crisis que actualmente sufre el tercer mundo no sólo agudizó su vulnerabilidad a los desastres, sino que aumentó bruscamente las posibilidades de enfrentamiento entre los países ricos y los pobres, entre el Norte y el Sur. La oleada de crecientes expectativas, que envolvió al mundo en desarrollo durante los últimos decenios, ha ido dando paso a la frustración, la ira y un exaltado sentido de la injusticia.

Es de esperar que cada vez más, los países en desarrollo intenten utilizar cualquier medio que posean para reducir su vulnerabilidad y dependencia de las naciones industrializadas. Son diversos los medios de que disponen y cada uno de ellos acarrea complicaciones mayores a la estabilidad o a la seguridad internacionales. Si sigue aumentando la frustración, no podrá excluirse la posibilidad de reacciones violentas.

Empero, si se consideran las pautas de los conflictos mundiales recientes, no es necesario pensar sólo en términos de guerras internacionales. Uno de los resultados de la descolonización ha sido la aparición de reivindicaciones de libre determinación dentro de las fronteras nacio-

nales por parte de grupos minoritarios en los países en desarrollo, así como en otras partes del mundo. Un considerable número de los conflictos ocurridos en el último decenio han sido de carácter interno, provocados por una insatisfacción ante el comportamiento del gobierno mayoritario y por la imposibilidad de los Estados para controlar a sus ciudadanos.

También es posible que se produzcan cada vez más conflictos internos en forma de desobediencia civil o de violencia armada en los países industrializados, como consecuencia del quebrantamiento de las estructuras sociales a causa de presiones diversas. La inflación, la elevada tasa de desempleo, el empeoramiento del nivel de vida en países acostumbrados durante una década o más a una continua opulencia, han amenazado recientemente a ciertos países con la desintegración y la violencia social en diversos grados. En algunos, han tenido importancia ciertos factores raciales o étnicos para determinar la naturaleza de la violencia; en todos, las presiones de la vida urbana han contribuido a romper unas estructuras vitales que, en opinión de algunos, son las más pacíficas que se conocen.

Quizás la novedad más alarmante de los últimos años haya sido la aparición de las actividades terroristas. Los casos de piratería aérea, los secuestros, las bombas y otros actos de terror se han multiplicado inquietantemente y han pasado a convertirse en hechos habituales de la vida nacional e internacional, con profundas consecuencias para el futuro.

\*

Una conclusión que puede extraerse de esta ojeada al futuro es que el mundo ha entrado en una era caracterizada por los desastres a escala cada vez mayor y por un continuo y creciente estado de tensión y violencia, que serán elementos inevitables de la vida nacional e internacional. Parece evidente que:

1. es probable que ocurran desastres con más frecuencia y consecuencias más graves, especialmente en el mundo en desarrollo;
2. pueden esperarse nuevos tipos de desastres;
3. probablemente aumenten las situaciones de conflicto.

Puede suponerse, sin temor a error, que la necesidad de intervenciones humanitarias del tipo que la Cruz Roja efectuó en el pasado, continuará

y aumentará en los próximos años. Además, las necesidades son de una naturaleza tal, que deben ser satisfechas a nivel local, nacional e internacional. La Cruz Roja está en mejor situación que las demás organizaciones para actuar en cada uno de los niveles mencionados en la mayoría de los países del mundo.

Lo que también sorprende en este somero análisis efectuado, es comprobar la creciente interdependencia mundial en casi todos los aspectos de la actividad humana. Esto se percibe actualmente en forma más clara que hace unos pocos años. En efecto, parecería que ya no se pueden resolver los problemas fundamentales que se plantean al mundo aplicándoles fórmulas exclusivamente nacionales. Para abordar con eficacia esos problemas es necesario, en primer lugar, conocer la concatenación de sus causas y efectos y, segundo, tener conciencia de la interdependencia de las naciones y pueblos así como de los sistemas ecológico, político y social del mundo. Al mismo tiempo, la gente ya ha perdido la ilusión de que un gobierno mundial único pueda solucionar los problemas de interdependencia, ni tampoco creen que una autoridad internacional pueda dictar las soluciones a las naciones. Existe una creciente convicción de que las soluciones surgirán solamente de iniciativas en los niveles local y nacional, por más que haya que concebirlas teniendo en cuenta sus consecuencias internacionales.

Por esta razón, parece probable que una de las cualidades de la Cruz Roja actual —su carácter de red internacional— constituya su punto fuerte más importante en el futuro contexto mundial. En los últimos años, diversas organizaciones privadas no gubernamentales han tenido una marcada influencia en el pensamiento de los gobiernos. Con motivo de las conferencias internacionales más importantes, las organizaciones no gubernamentales forzaron a los gobiernos a examinar problemas que de otra manera se habrían pasado por alto, o habrían sido relegados a un segundo plano. Las redes de organizaciones no gubernamentales tuvieron una repercusión importante en ciertas delegaciones nacionales gubernamentales ante la Conferencia Mundial de la Alimentación, celebrada en Roma en 1974, y en la propia Conferencia. Organizaron conferencias paralelas muy efectivas durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en 1972 y en la reciente Conferencia Mundial de las Naciones Unidas del Año Internacional de la Mujer, celebrada en México, D.F. Su fuerza radica en su capacidad para integrar en una red a individuos y grupos

interesados por el tema en todo el mundo, de manera que se obligue a los gobiernos a hacer frente a las consecuencias internacionales de las decisiones sobre problemas que, a primera vista, son nacionales. Así pues, es probable que el entorno en que la Cruz Roja haya de actuar en el futuro constituya por sí mismo un desafío especial al movimiento. Sea cual fuere el cometido que éste decida desempeñar, parece probable que el potencial futuro de la Cruz Roja dependerá, en gran medida, de sus atributos internacionales como movimiento y como red de instituciones.

---